

Barrios en transición

Esteban de Manuel Jerez *

José María López Medina **

Conso González Arriero ***

Glenda Dimuro ****

Irene Machuca de la Rosa *****

Marina Lora Chapela *****

Resumen

El proyecto de investigación acción participativa Barrios en Transición se enmarca en el *Movimiento de transición* (Hopkins, 2008), con origen en el Reino Unido, que viene generando a nivel mundial un creciente número de iniciativas ciudadanas e institucionales, articuladas en red y vinculadas a la idea de comunidades, ciudades, pueblos, barrios o bosques en transición hacia un modelo de civilización post-carbono. Esta corriente de pensamiento, que ha confluído con el movimiento del decrecimiento (Latouche, 2009; Taibo, 2009), con origen en Francia, plantea un "mapa de ruta" para un futuro sostenible de la ciudad a través de una serie de adaptaciones en los ámbitos de la producción y gestión de la energía, el agua, la salud, la educación, la economía y la agricultura dirigidas a incrementar la autonomía, reducir las emisiones de CO2 e incrementar la resiliencia a los cambios de la comunidades.

Estas iniciativas, que se mueven de abajo a arriba, están llamadas a encontrarse con las iniciativas que, partiendo desde el marco institucional, desde arriba hacia abajo, plantean las bases de un nuevo urbanismo sostenible y participativo con un enfoque integrado del desarrollo urbano (Carta de Aalborg de 1994, Carta de Leipzig de 2007, Red de ciudades sostenibles).

Planteamos como hipótesis que es necesaria y posible la confluencia de ambos movimientos sobre la base de una nueva generación de políticas urbanas y de revitalización de barrios basada en la cogestión entre la iniciativa social y la administración pública. Para ello, la investigación plantea como metodología el estudio de casos y la puesta en marcha de una experiencia piloto de cogestión de barrios en transición en Alcosa (Sevilla) y en Casería de Montijo (Granada). El proyecto plantea la interacción entre siete ejes de actuación: 1) Gestión Colectiva de la Rehabilitación de Viviendas, 2) Gestión Colectiva del Espacio Público, 3) Accesibilidad y Movilidad Sostenible, 4) Soberanía Alimentaria, 5) Soberanía Financiera y Economía del Bien Común, 6) Soberanía energética y mejora ambiental y 7) Formación y Educación socioambiental. Nos proponemos investigar sobre la capacidad de acciones de pequeña escala y alcance inmediato, interrelacionadas, para generar procesos de círculos virtuosos que permitan avanzar hacia barrios más habitables, más cohesionados, más vivos, más participativos, con comunidades más fuertes que emprendan medidas para mejorar sus barrios reduciendo su huella de carbono al tiempo que desarrollan la economía de barrio y fortalecen la comunidad.

Recibido: 13/06/2013; aceptado definitivamente: 18/09/2013

* Profesor Titular de Universidad. Escuela Técnica Superior de Arquitectura (ETSA), Universidad de Sevilla. E-mail: edmanuel@us.es

** Dr. Arquitecto. Investigador del grupo ADICI (HUM-810). ETSA, Universidad de Sevilla. E-mail: josemalo.es@gmail

*** Arquitecta. Investigadora del grupo ADICI (HUM-810). ETSA, US. E-mail: conso.arriero@gmail.com

**** Arquitecta. Investigadora del grupo ADICI (HUM-810). ETSA, US. E-mail: glenda.dimuro@gmail.com

***** Arquitecta. Investigadora del grupo ADICI (HUM-810). ETSA, US. E-mail: machucaire@gmail.com

***** Arquitecta. Investigadora del grupo ADICI (HUM-810). ETSA, US. E-mail: marinalora@gmail.com

Palabras clave

Barrios en Transición; Decrecimiento; Producción y Gestión Social del Hábitat; Sostenibilidad

Abstract: Transition Neighborhoods

The research project "Transition Neighborhoods" is based on the "Transition Towns" which originated in the U.K. (Hopkins, 2008), which has developed world wide into a growing number of individual and institutional initiatives, interconnected in networks and bound by the idea of communities, neighborhoods, towns, cities, districts or forests in transition to a post-carbon civilization.

This line of thought has merged with the French degrowth movement (Latouche, 2009; Taibo, 2009) and represents a "road map" for a sustainable future for cities through a series of adaptations in the fields of energy production and management, water supply, health and education availability, economics and agriculture directed to promote autonomy, reduce CO2 emissions and increase resilience for changes in the communities.

These are bottom-up initiatives, not institutional top-down projects, which raise the foundations of a new sustainable and collaborative planning with an integrated approach to urban development (Carta de Aalborg de 1994, Carta de Leipzig de 2007, sustainable cities network).

The hypothesis is that convergence of both movements is necessary and possible on the basis of a new set of urban policies and neighborhood revitalization and co-management based on social initiatives and public administration. The methodologies used in this research were based on case studies and the implementation of pilot co-management transitioning neighborhoods in Alcosa (Sevilla) and in Casería de Montijo (Granada). The project involves the interaction of seven lines of approach: 1) collective management housing rehabilitation, 2) collective management of public spaces, 3) accessibility and sustainable mobility, 4) food sovereignty, 5) financial and economic sovereignty of the common good 6) energy sovereignty and environmental improvement and 7) socioenvironmental training and education. The research focused on the ability of small-scale actions and immediate reach, interrelated, to generate virtuous processes for moving towards more livable neighborhoods, more cohesive, more alive, more collaborative, with stronger bonds taking steps to improve their neighborhoods by reducing the carbon footprint while developing the economy and strengthening the community.

Key words

Transition Neighborhoods; Degrowth; Social Production and Habitat Management; Sustainability

1. Introducción: Dimensiones de la insostenibilidad de las ciudades

El problema de la insostenibilidad de la sociedad humana está íntimamente unido al proceso de industrialización y globalización de la economía, que ha expandido el productivismo-consumismo por la mayor parte del mundo, y a la consecuente mutación del modelo territorial que este ha conllevado (Fernández, 2006). Nuestras ciudades se han expandido y difuminado por el territorio. Se han segregado funcional y socialmente. Hemos pasado de tener ciudades mediterráneas, compactas y complejas, a tener ciudades rápidas, anglosajonas, de urbanizaciones, polígonos y centros comerciales conectados por autovías y con “burguers símbolos” marcadores y unificadores. Los edificios que hemos construido en las últimas décadas se han olvidado mayoritariamente de sus condicionantes climáticos de contexto y han derivado a las instalaciones, de alto consumo energético, la consecución de condiciones de confort.

Nuestros barrios actuales son dependientes y muy vulnerables ante la crisis económica, social y energética. En las últimas décadas los barrios han sido sustituidos por conjuntos residenciales y urbanizaciones, monofuncionales, donde prima el espacio individual sobre el colectivo. Son dependientes de la movilidad en vehículo motorizado privado para ir a trabajar, comprar, acceder a los servicios, la cultura y el ocio. La carencia de espacios de encuentro y la cultura individualista han debilitado a la civitas y apenas deja espacio para la polis (Capel, 2003; De Manuel, 2010). En los polígonos de vivienda social promovidos entre los años 50-70, la población envejece al tiempo que sus edificios. Esto provoca círculos viciosos de deterioro físico, económico y social. Algunos de ellos forman parte de la cartografía de áreas vulnerables, en los que se concentran los problemas de paro, envejecimiento de la población, bajos índices educativos, altos índices de tráfico y con-

sumo de drogas e inseguridad ciudadana (Ministerio de Fomento, 2011).

El principal y más expresivo indicador de la insostenibilidad urbana desde el punto de vista ambiental, la huella ecológica, está íntimamente ligado al consumo de energía fósil, principal causa de su desequilibrio. Son cuatro los factores principales que contribuyen al crecimiento del consumo de energía: la energía que consumimos en la producción de bienes y servicios; el transporte de mercancías desde la fábrica global a las ciudades; el movimiento cotidiano de personas y mercancías en las áreas metropolitanas y, por último, el alto costo energético necesario para acondicionar edificios. El consumo de energía en los edificios residenciales y comerciales representa aproximadamente el 40% del consumo total de energía final y el 36% de las emisiones totales de CO₂ de la Unión Europea (Unión Europea, 2008). El cambio climático causado por el exceso de emisiones de CO₂, asociado a la combustión de las energías fósiles que demandan nuestras ciudades, es razón suficiente para cambiar el modelo energético hacia otro basado en las renovables. Pero el inicio del fin de la era del petróleo, evidenciada por el hecho de que hemos superado el *peak oil* (Fernández, 2008), nos hace ver las implicaciones económicas y sociales igualmente suficientes, por sí mismas, para iniciar cuanto antes la transición del modelo.

2. El movimiento de ciudades en transición

Nuestro sistema de ciudades, hipercomplejo, es muy dependiente de una energía barata y la capacidad de nuestra sociedad para hacer frente a situaciones críticas, por escasez de bienes y servicios, las convierte en muy vulnerables a las crisis energéticas que se avecinan. Este es el punto de partida del movimiento de ciudades en transición (Hopkins, 2008), con origen en el Reino Unido, que viene generando a nivel mundial un

creciente número de iniciativas ciudadanas e institucionales, articuladas en red y vinculadas a la idea de comunidades, ciudades, pueblos, barrios o bosques en transición hacia un modelo de civilización post-carbono. Esta corriente de pensamiento, que ha confluído con el movimiento del decrecimiento (Latouche, 2009; Taibo, 2009) con origen en Francia, plantea un "mapa de ruta" para un futuro sostenible de la ciudad a través de una serie de adaptaciones en los ámbitos de la producción y gestión de la energía, el agua, la salud, la educación, la economía y la agricultura dirigidas a incrementar la autonomía, reducir las emisiones de CO₂ e incrementar la resiliencia a los cambios de las comunidades.

El elemento central de este movimiento es precisamente aumentar la capacidad de resiliencia de las comunidades para hacer frente a situaciones críticas. Por ello, toda su estrategia toma como punto de partida el fortalecimiento de las comunidades (Dimuro & Jerez, 2010), favoreciendo vínculos, creando redes de ayuda mutua, de intercambio no mercantil de bienes y servicios. A través de acciones comunitarias persiguen avanzar en el grado de auto-organización y de soberanía alimentaria y energética. Para ello ponen en marcha redes de productores y consumidores ecológicos, huertos comunitarios, cooperativas de producción y consumo de energía renovable, bancas éticas, monedas sociales y bancos de tiempo. Estas iniciativas ponen de manifiesto la enorme potencialidad creativa presente en la sociedad y actualizan, en formato innovador, elementos que han estado presentes en la civilización pre-industrial (como el trueque, por ejemplo) dándole un nuevo significado. Están construyendo otra lógica civilizatoria y las preguntas que nos hacemos son las siguientes: ¿Es posible encontrar sinergias entre estas iniciativas sociales y las políticas públicas de rehabilitación integrada? ¿Se pueden apoyar los procesos de transición desde

las políticas públicas? ¿Cómo? ¿Desde qué referentes? El incremento del capital social, entendido como capacidad de auto-organización de la sociedad para hacer frente a sus problemas, es percibido por autores como Putnam como el factor crítico para lograr la sostenibilidad y por tanto debe ser eje prioritario de las políticas de sostenibilidad (Putnam, 2003).

3. Políticas europeas de ciudades sostenibles

Existe un acuerdo general tanto en los desarrollos legislativos como en las elaboraciones teóricas de que los tejidos urbanos existentes han de ser uno de los escenarios fundamentales para un avance significativo en cuanto a sostenibilidad ambiental, social y económica. Las instituciones internacionales, desde la Cumbre de la Tierra (1992) vienen promoviendo iniciativas tendentes a corregir el modelo de desarrollo en el sentido de la sostenibilidad ambiental, social y económica (Informe Brundtland). En este sentido están confluendo sobre las ciudades dos líneas de acción que han tenido desarrollo en políticas sectoriales diferenciadas.

Por una parte aquellas tendentes a reducir el consumo de energía fósil y, por tanto las emisiones de CO₂, y por otro aquellas dirigidas expresamente a promover cambios hacia la sostenibilidad de las ciudades. El punto de arranque de las primeras políticas es el polémico Protocolo de Kioto (1998), que marca los primeros objetivos para disminuir las emisiones de gases contaminantes a la atmósfera. Posteriormente, la Estrategia Europa 2020, conocida como la estrategia 20/20/20 (reducir en un 20% las emisiones de gases de efecto invernadero y el consumo de energía primaria y producir un 20% de energía primaria con renovables) y la hoja de ruta hacia la economía hipocarbónica competitiva 2050, plantean de forma más decidida la transición hacia una economía no dependiente de las energías fósiles

y baja en emisiones de carbono, en la que se establece como objetivo reducir en un 80% el consumo de energía en los edificios para dicha fecha. Estas políticas confluyen con las que desde hace dos décadas vienen impulsando las bases de un nuevo urbanismo sostenible y participativo con un enfoque integrado del desarrollo urbano. La Carta de Aalborg (1994) asume el principio de subsidiariedad, así como el concepto de sostenibilidad global, cuando afirma que “no podemos permitirnos trasladar nuestros problemas ni a comunidades más grandes ni a las generaciones futuras. Por consiguiente, debemos resolver nuestras dificultades y desequilibrios primero por nosotras mismas y, en su caso con la ayuda de entidades regionales o nacionales”. Las ciudades que la suscriben establecen la participación ciudadana como procedimiento para lograr ciudades más sostenibles. La Carta de Leipzig (2007) sintetiza sus contenidos en dos grandes recomendaciones marco: de un lado, apuesta por el concepto de desarrollo urbano integrado, y de otro, por la vinculación entre la sostenibilidad urbana y la intervención en zonas urbanas desfavorecidas. La primera recomendación mantiene el principio de participación como eje de las políticas urbanas integradas. Y en relación a la eficiencia energética, subraya la importancia de la rehabilitación solicitando expresamente prestar especial atención al parque residencial más antiguo y deteriorado. Pero es la segunda recomendación la que establece el marco que más claramente concierne a una parte de nuestra investigación, al que titula II. Prestar especial atención a los barrios menos favorecidos dentro del contexto global de la ciudad. Y al referirse a la inequidad, lo hace no solo por el lado social y económico sino también en cuanto a las diferencias de cualificación ambiental entre los barrios. De este modo, la mitad del desarrollo de la Carta se dedica a ofrecer orientaciones para la intervención en estos barrios, enfatizando el

abordaje de estrategias de mejora ambiental, económica, educativa y de accesibilidad.

4. Aprendizajes de las experiencias de rehabilitación andaluzas

Europa se enfrenta al reto de rehabilitar los barrios construidos en los últimos cincuenta años para mejorar su habitabilidad, resolver sus problemas de accesibilidad, mejorar la eficiencia energética de sus edificios, revitalizar sus espacios públicos y mejorar las condiciones de convivencia y cohesión social.

En Andalucía hemos acumulado una rica experiencia durante las pasadas décadas en rehabilitación de barrios que tiene un indudable valor, pese a que las condiciones actuales nos obligan a revisarlas y repensarlas. De ellas podemos extraer aprendizajes para una estrategia de transición en la que el elemento clave será el fortalecimiento de las comunidades vecinales. Las políticas públicas han dado algunos pasos desde los iniciales planteamientos paternalistas, en los que los usuarios son considerados como individuos demandantes de viviendas, meros consumidores con derecho a reclamación, a planteamientos que han fomentado la auto-organización, con niveles de cogestión y autogestión. Algunos programas públicos de vivienda por su diseño ya son programas de cogestión, como los programas de Autoconstrucción de Viviendas (Díaz, 2008) y el programa de Rehabilitación Autonómica. En unos y otros los usuarios toman un papel activo como co-promotores o autoconstructores. Y los programas de rehabilitación de barrios andaluces incluyen estos mecanismos en las experiencias de las Áreas de Rehabilitación Concertada y en las Áreas de Rehabilitación Integral (López, 2012). Es importante destacar cómo estos programas se han definido y generalizado a partir de experiencias piloto exitosas. Por ello, en estos momentos es especialmente interesante revisar los procesos que dieron lugar a las experiencias pioneras.

La Chanca (Almería) (Figura 1) nos muestra cómo estos procesos pueden emerger de la construcción de una base de relación sólida entre la población de un barrio marginal, pero con una consolidada identidad y fuertes liderazgos, y un grupo de intelectuales y creadores comprometidos con la mejora del barrio, que han acompañado el proceso a lo largo del tiempo. La transformación de la Chanca empieza por un proyecto cultural, de diálogo entre la cultura popular y la poesía y la arquitectura cultas, que han contado con el impulso de figuras como Juan Goytisolo, el

fallecido José Ángel Valente, el arquitecto Ramón de Torres, la cantante del barrio Sensi Falán o la paisajista Mar Verdejo, junto con el trabajo organizativo de asociaciones vecinales como La Traña y El Foro La Chanca. La Chanca nos muestra que detrás de un proyecto innovador hay agentes clave. Es un ejemplo paradigmático de cómo la administración pública puede apoyar procesos que surgen de la iniciativa social e innovar formas de gestión participativa (De Torres, 1992; Lancharro, 2009).



Figura 1. Barrio de la Chanca, Almería. Visita guiada con vecinos y técnicos. Fuente: Esteban de Manuel Jerez.



Centro histórico de Cádiz

Rehabilitación de centros históricos. CVOT, J.A.

Figura 2. Actuaciones de rehabilitación concertada en el Pópulo (Cádiz).

Del Pópulo (Cádiz) (Figura 2) nos queda el aprendizaje de la concertación entre agentes privados (propietarios e inquilinos de renta antigua) y promotores públicos para conseguir rehabilitar el patrimonio edificado manteniendo a la población y haciendo rentable la operación a los propietarios. Nos muestra como una política inteligente puede conseguir que todos ganen: propietarios que ven revalorizado su patrimonio e incrementada su renta. Inquilinos que mejoran sus condiciones de habitabilidad y mantienen su derecho a la ciudad, a seguir viviendo en su barrio, en condiciones económicas accesibles. Vecinos de la ciudad y visitantes en general que pueden disfrutar de una ciudad histórica renovada y revitalizada. Arquitectos que encuentran la oportunidad de trabajar y mestizar la arquitectura contemporánea con la arquitectura tradicional. Y una

administración pública, local y autonómica que pueden mostrar con satisfacción un ejemplo de buenas prácticas¹.

El Molino Nuevo (Granada), sirvió de antecedente a su vez a la más importante experiencia de Rehabilitación Integral de Barrios, la de Polígono Sur. De esta experiencia interesa destacar la etapa menos conocida y más difícil. La de los primeros pasos de E.P.S.A. (Empresa Pública de Suelo de Andalucía) en el barrio, en la que afronta la difícil tarea de ganarse la confianza de los habitantes. En estos momentos Carmen Nieto, que estaba al frente de la Oficina de E.P.S.A., pone en marcha una iniciativa realmente pequeña pero hermosa. Se da cuenta de que las comunidades

¹ Programa de actuación integrada: Plan Urban, Cádiz (España) (1998). Ciudades para un futuro más sostenible. <<http://habitat.aq.upm.es/bpes/onu98/bp454.html>> (Consultado el 29 de septiembre de 2012).

de inquilinos son la clave de todo el proceso, se propone constituirlos e idea un estímulo. A aquellas que se decidan a pintar los elementos comunes de las viviendas, los bajos y las escaleras, les cede gratuitamente la pintura. Es un ejemplo de una idea capaz de generar círculos virtuosos. Una vez una primera comunidad toma la iniciativa se corre la voz y otras siguen sus pasos. Esta primera etapa puso los cimientos de la intervención posterior liderada por el Comisionado para Polígono Sur.

De la etapa liderada por el Comisionado nos interesa destacar el carácter innovador del proceso participativo que llevó a la elaboración del Plan Integral (CVOT, 2008), con sus cuatro ejes: urbanismo y convivencia, intervención socioeducativa y familiar, inserción sociolaboral e iniciativa económica y salud comunitaria. La experiencia nos permitió comprender la potencialidad y al mismo tiempo la dificultad del trabajo interdisciplinario. Rehabilitar viviendas es una oportunidad para trabajar con las familias, para formar e insertar laboralmente a los desempleados, para trabajar hábitos de vida saludables. Pero requiere coordinar acciones llevadas a cabo normalmente de forma autónoma por especialistas acostumbrados a trabajar en áreas estancas, que planifican su trabajo de forma independiente, cuyas prioridades y cronogramas es difícil casar.

De la experiencia de rehabilitar viviendas ocupadas en régimen de alquiler público, nos quedan los aprendizajes de pequeñas pero significativas experiencias de diseño participativo tanto en vivienda como en espacio público realizadas por el equipo Surco Arquitectura. A partir de procesos de identificación colectiva de las necesidades, se logró plantear soluciones innovadoras para la transformación de las zonas comunes y cubiertas de los edificios (López & Mariñansky, 2009) y para la mejora participativa del espacio público. La propiedad, E.P.S.A., encarga un programa de intervención a los arquitectos de Surco sin haberse

sentado previamente a discutirlo con los inquilinos. Parte de ese programa consiste en demoler las construcciones de “cuartillos” con los que los inquilinos se han apropiado, ilegalmente, de las zonas comunes, para guardar trastos y motos. Cuando los arquitectos presentan a los inquilinos los proyectos, en los que han desaparecido los cuartillos, surge el conflicto. Y del conflicto surge la oportunidad. En un proceso de diálogo se empiezan a deslindar necesidades que permiten redefinir el programa y las soluciones. Deconstruir la demanda para reconstruir el satisfactor (Max-Neef et.al., 1994). Se cambian las cubiertas inclinadas por cubiertas planas para realojar los trasteros en las mismas, previa gestión urbanística. Se inventan unos “taquimotos” transparentes, con paneles de metal desplegado, para guardar las motos en planta baja, dejando la mayor parte de la misma libre para zonas comunes, viviendas accesibles para minusválidos o locales comerciales, como quería la propiedad. Destacamos también una buena práctica de mejora participativa del espacio público. Las “plazoletas” forman conjuntos de bloques dispuestos en “L” abiertos por las esquinas opuestas. Esto permite el tránsito de motos por el interior. Las madres se quejan de la inseguridad que esto genera para los niños y los mayores. Delimitado el problema, la demanda, surge una solución innovadora promovida por la arquitecta Marina Lagos y que cuenta con la colaboración de los arquitectos mexicanos Carlos González Lobo y María Eugenia Hurtado. Juntos organizan un taller de autoconstrucción asistida (Figura 3). Diseñan, construyen y decoran, con azulejos de colores reciclados, unas “jorbas” que impiden el tránsito de las motos. El taller es un éxito. Rompe el escepticismo inicial mostrado por los hombres de la comunidad, que acaban sumándose a la iniciativa. Y vecinas y vecinos de otros bloques reclaman un taller similar para sus plazoletas.



Figura 3 Taller de construcción de las “Jorobas” en los “Rojos”, Polígono Sur (Sevilla). Fuente: Esteban de Manuel Jerez.

De San Martín de Porres (Figura 4) nos queda una lección clarividente. Una vez definido por los arquitectos el proyecto de intervención, consistente en dotar de ascensores a los bloques de vivienda y ampliar ligeramente las viviendas hacia afuera, el equipo de trabajadores sociales decidió comenzar las obras de intervención por orden de petición de las comunidades. Para ello tenían que

estar constituidas y organizadas previamente. Esto permitió que la iniciativa recayera en las comunidades y no en la empresa pública, y este hecho tan simple permitió que la intervención pasase de ser percibida como una imposición de la propiedad (E.P.S.A.) a convertirse en una iniciativa comunitaria (Benítez, 2010).



Figura 4 San Martín de Porres, Córdoba. Fuente: <<http://www.laciudadviva.org>>, fotografía de Rafaela Rodríguez.

Estas experiencias nos enseñan varias cosas. En primer lugar, que no hay relación entre el coste de la intervención y su potencial transformador. Las intervenciones con mayor potencial transformador son aquellas que son asumidas como propias por los usuarios. En segundo lugar, que las iniciativas innovadoras surgen con frecuencia del diálogo entre saberes técnicos y saberes populares, es decir entre saberes expertos de distinta naturaleza.

5. Estrategias de Transición: creando círculos virtuosos

Ahora estamos en condiciones de plantearnos un siguiente paso: ¿Qué ocurrirá si ponemos en conocimiento de los barrios de vivienda social estas iniciativas de transición? ¿Qué ocurre si introducimos su lógica de acción en iniciativas de rehabilitación de barrios, promovidas por los propios vecinos, que tengan por objeto la mejora de la accesibilidad, la habitabilidad, el ahorro energético? El movimiento de transición está siendo introducido por los círculos de cultura alternativa. El documental “Sevilla en Transición” (Red Decrecimiento Sevilla, 2011) (Figura 5) tiene la virtud de visibilizar una realidad escasamente conocida. Nos muestra como entre nosotros han surgido en los últimos años varias iniciativas confluyentes de banca ética (COOP57, Fiare), monedas sociales, bancos de tiempo y mercados de trueque (El Puma, Mercapuma), iniciativas de bioconstrucción y permacultura (Mazetas), iniciativas de huertos urbanos y redes de productores y consumidores ecológicos (Red Sevilla Ecoartesana). Proyectos similares están proliferando en otras ciudades andaluzas y españolas.



Figura 5 Iniciativas de Transición en Sevilla. Fuente: elaboración propia.

Partiendo de esta base, nuestra propuesta de investigación-acción-participativa para el proyecto Barrios en Transición se propone diseñar ejes de intervención para un plan de transición a escala de barrio y elaborar un mapa de actores o agentes de transición que puedan involucrarse, sinérgicamente, en su implementación.

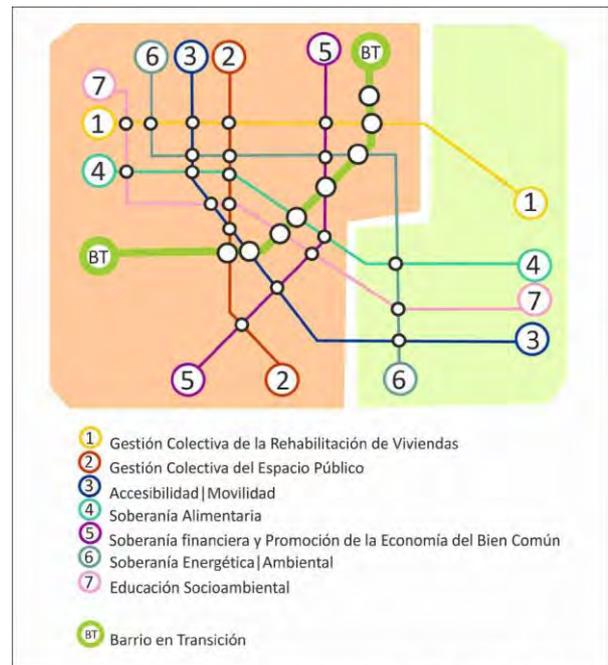
Para mejorar la habitabilidad, fortalecer las comunidades y reducir la huella de carbono y la huella ecológica en general nos planteamos trabajar en los siguientes ejes:

1. Gestión Colectiva de la Rehabilitación de Viviendas, por las comunidades, en régimen de cooperativa, con empresas de barrio de economía social para mejorar la accesibilidad, la habitabilidad, la eficiencia energética y prosumir (Toffler, 1980) su propia energía. Con financiación de banca ética y negociando acuerdos de colaboración de empresas de servicios energéticos, cooperativas de producción y consumo de energía y empresas de ascensores.

2. Gestión Colectiva del Espacio Público, como lugar de convivencia y encuentro de la comunidad, a partir de iniciativas de urbanismo emergente.
3. Accesibilidad y Movilidad Sostenible, creando y mejorando actividades de proximidad y potenciando la alianza peatón, bici, transporte público y el vehículo compartido para reducir la huella de carbono. La intención es trabajar con la colaboración con expertos, asociaciones² y plataformas ciudadanas que trabajan por una movilidad sostenible.
4. Soberanía Alimentaria, potenciando los huertos comunitarios y creando mercados de proximidad para la venta directa de los productores agrícolas y ganaderos a los consumidores. También se pretende hacer el enlace con los colectivos y asociaciones que llevan trabajando temas relacionados con la agroecología³.
5. Soberanía financiera y promoción de la economía del bien común, impulsando la banca ética y economía de barrio, sus talleres y comercios. Mejorar el ciclo de vida de los objetos y los materiales potenciando los talleres de reparación, la reutilización y el reciclaje y creando iniciativas económicas. Para ello procuraremos la implicación de iniciativas de banca ética y solidaria en operaciones de financiación con microcréditos y créditos cooperativos.
6. Soberanía energética y mejora ambiental, promoviendo las cooperativas de producción y consumo de energía con renovables, con in-

versiones en el propio barrio, para reducir la huella de carbono al tiempo que se fomentan actividades de formación y empleo. Reciclar y reutilizar el agua de lluvia y las aguas grises para reducir el consumo de agua potable. Mejorar la calidad ambiental del paisaje urbano con plantaciones de árboles. Integración de los barrios en la red de espacios públicos de la ciudad.

7. Formación y Educación socioambiental de niños, jóvenes y adultos para crear ciudadanos activos, críticos, creativos y emprendedores. Crear programas específicos de huertos escolares con comedores, producción de energía en los centros educativos y caminos escolares seguros.



Esquema de Ejes estructurantes para Barrios en Transición. Alcosa

Figura 6 “Esquema de Ejes estructurantes y Nodos del proyecto Barrios en Transición”. Fuente: elaboración José María López Medina y Conso González Arriero.

La estrategia del proyecto estaría basada en tejer una red de siete ejes estructurantes (fig. 6), poniendo énfasis en la articulación entre ellos de forma que los cruces o nodos que resulten sean situaciones críticas y concretas del barrio. Esto permitirá escoger acciones que respondan a los problemas del espacio y del contexto de forma

² En Sevilla la asociación A Contramano existe desde 1987 y busca defender los intereses de los usuarios de la bicicleta como modo de transporte cotidiano, así como de los peatones y, en general, de todos aquellos/as que optan por una movilidad urbana sostenible <<http://www.acontramano.org>> (Consultado el 28 de noviembre de 2013).

³ Como por ejemplo la Red Sevilla Ecoartesana, que tiene como objetivo acercar productoras y consumidoras, creando alternativas de producción y consumo ecológico y artesano basado en la confianza y en la cercanía geográfica <<http://sevillaeoartesana.wordpress.com>> (Consultado el 28 de noviembre de 2013).

catalítica, con un gran potencial de transformación. Lo que el arquitecto brasileño Jaime Lerner llama “acupuntura urbana” (Lerner, 2003).

Serán acciones de menor escala y mayor agilidad burocrática y temporal, en comparación a los tiempos y trámites que manejan los programas de rehabilitación y el urbanismo convencional, donde la implicación de las personas interesadas en el proceso y el espacio, consigan resultados con una gran identificación colectiva. La ciudadanía adquirirá un rol de prosumer, es decir, de productor-consumidor de espacios y procesos urbanos.

Estas intervenciones, como apunta Lerner, no siempre se traducen en operaciones en el espacio físico, en algunos casos basta con introducir un nuevo hábito o poner en marcha procesos de reflexión y creación que posibiliten que se dé la transformación. Estarán diseñadas desde procesos de investigación acción participativa que parten de grupos motores y van sumando e incorporando agentes en el proceso. Contando con redes asociativas, equipos de investigación acción interdisciplinarios, con asesoramiento experto, con empresas de economía social y ecológica implicadas en los procesos, con apoyo institucional al incremento de la capacidad de autogestión y de resiliencia de las comunidades.

Desde este punto de partida, nos proponemos investigar sobre la capacidad de estas acciones de pequeña escala y alcance inmediato, interrelacionadas, para generar procesos de círculos virtuosos que permitan avanzar hacia barrios más habitables, más cohesionados, más vivos, más participativos, con comunidades más fuertes que emprendan medidas para mejorar sus barrios reduciendo su huella de carbono al tiempo que desarrollan la economía de barrio y fortalecen la comunidad.

6. El caso de Alcosa, Sevilla

El primer barrio elegido como caso para aplicar

las hipótesis de partida es Parque Alcosa (Sevilla) (Figura 7), polígono de vivienda social promovido por el empresario valenciano Alfonso Corral, en varias etapas a partir del año 1969. El barrio toma el nombre del acrónimo de la empresa inmobiliaria (Alfonso Corral S.A.). Está ubicado al Noreste de la ciudad junto al aeropuerto, sobre una dehesa propiedad de la familia Gregorio Marañón. Surge al margen del planeamiento de la ciudad lo que provocó que se inaugurara sin contar con servicios urbanos básicos como el abastecimiento de agua, como una isla urbana conectada a la carretera nacional IV, hoy autovía del Sur. Si bien el desarrollo posterior de la ciudad hace que hoy estén colmatados los anteriores vacíos urbanos y se hayan establecido nuevos accesos - la Autovía del 92 y el trazado de la SE-30 -, al tiempo que favorecen la movilidad en automóvil se constituyen en barreras para la continuidad de los recorridos peatonales o en bicicleta, que sólo tienen acceso a través de la Avenida de Montes Sierra y Alcalde Uruñuela. Esto mismo dificulta la conexión con la red de transporte público de la ciudad.



Figura 7. Ubicación de Parque Alcosa. Fuente: Trabajo de Levantamiento y Análisis de Edificios, Profesor Esteban de Manuel Jerez, 2012.

Las primeras fases del polígono, inaugurado en 1971, están conformadas por conjuntos de dos bloques lineales de bloques en H de cuatro y cinco plantas rematadas y cerradas en los extremos. En el barrio son conocidos como Los Martillos. Los bloques lineales, de dos crujías, descansan

sobre pórticos de hormigón con cerramiento de bloque de hormigón de 20 cm, sin trasdosar. Las escaleras, de estructura de bóveda de ladrillo a la catalana, se disponen linealmente en los patios perpendiculares a las crujías que alojan las viviendas, con estructura independiente de las mismas.

Las siguientes fases, se caracterizan por la disposición de los bloques, con alturas de cuatro, ocho y 12 plantas, que toman nombres de plazas mayores de ciudades españolas. El gran espacio interior entre bloques está destinado a jardines y una gran bolsa central de aparcamientos.

El barrio está estructurado en torno a una calle principal, la Avenida Ciudad de Chiva, está bien dotado de equipamientos y de espacios libres. Cuenta con agrupaciones de locales comerciales y se percibe como un barrio vivo de 23,200 habitantes aunque, por lógica demográfica, cuenta con una pirámide de población envejecida.

¿Por qué Alcosa como caso piloto para una experiencia pionera de barrios en transición? Toda elección es una apuesta fundada en unas razones.

La primera razón tiene que ver con lo que constituye el principal problema del barrio y con el modo en que se han organizado los vecinos para afrontarlo. Alcosa tiene un vicio de construcción de origen. Está asentada sobre arcillas expansivas y pronto empezaron a aparecer grietas en algunos bloques de vivienda. Ante la alarma que esto generó en el vecindario las organizaciones vecinales, articuladas en torno a la Federación de Entidades de Alcosa, la F.E.A., se movilizaron para realizar un diagnóstico. Se pusieron en contacto con el Colegio de Arquitectos y a través de éste, el arquitecto Emilio Llanes, realizó los primeros estudios sobre las patologías observadas. Sus conclusiones fueron expuestas en una multitudinaria asamblea vecinal, organizada en la parroquia, y causaron alarma social.

Como consecuencia los vecinos se movilizaron para solicitar una intervención rehabilitadora por parte de las autoridades y, mediante convenio entre la Junta de Andalucía y el Ayuntamiento de Sevilla, se realizaron las primeras rehabilitaciones consistentes, de acuerdo con el proyecto realizado por el citado arquitecto, en disponer cajones de hormigón en torno a los conjuntos de edificios, mediante pilotaje. Estas intervenciones, muy costosas, fueron realizadas con una subvención del 90% por parte de las administraciones públicas. Las rehabilitaciones realizadas están lejos de alcanzar al conjunto de los edificios y quedaron paralizadas al comienzo de la crisis.

Resolver este problema es, lógicamente, la principal prioridad de la F.E.A. Pero no es la única. Cabe destacar tanto el trabajo socioeducativo realizado en el barrio desde hace décadas por el Centro de Educación de Adultos (hoy Centro de Formación Permanente), dirigido por Pepe Vázquez, muy implicado con las reivindicaciones vecinales para la mejora del barrio. En los últimos años la F.E.A. ha presentado propuestas concretas para mejorar la conexión del barrio con el sistema de transportes públicos a través de una lanzadera que lo conecte con el apeadero de la red de cercanías situado en la Avenida de Montes Sierra y, sobre todo, ha promovido la construcción del Parque del Tamarguillo, que fue financiada con fondos europeos e inaugurado en el año 2011. En dicho parque la Asociación Movida Pro Parque Tamarguillo puso en marcha un interesante proyecto de huertos de ocio autogestionados. Tanto una iniciativa como otra se ven afectadas por las políticas municipales que pretenden trazar un tramo de la autovía SE-35 por encima del Parque y que han sustituido la autogestión de los huertos por un sistema de gestión municipal directa. Ambos temas son fuentes de conflicto y han movilizó al barrio. Precisamente en una marcha de protesta para intentar paralizar el trazado sobre el parque de la SE-35 se estableció el

primer contacto entre los miembros de la F.E.A. y el responsable del grupo de investigación ADICI, que dio origen a la colaboración en la que se enmarca este proyecto.

En primavera de 2012 acordamos iniciar una colaboración docente e investigadora con el barrio que ha implicado, en trabajos de curso, a estudiantes de las asignaturas de Levantamiento y Análisis de Edificios (cursos 2011-12 y 2012-13) y Hábitat y Desarrollo (2012-13) de la Universidad de Sevilla, en paralelo a sesiones de consultoría experta para buscar alternativas de bajo coste al problema de las cimentaciones. Es aquí donde el grupo busca y encuentra el apoyo del profesor Antonio Jaramillo, experto de prestigio internacional en patologías derivadas de problemas con el suelo, y de su colaborador el arquitecto Rubén Darío Cano Marín. Con ellos organizamos una sesión explicativa en el Centro Cívico del barrio, el día XXX, bajo el título “¿Doctor que le pasa a mi edificio?”, en la que explicaron una metodología preventiva, de estabilización del grado de humedad, ensayada ya con éxito en una actuación piloto realizada en el barrio.

Junto con el trabajo docente, el grupo empieza a dar forma y a construir el marco teórico y metodológico para el proyecto de investigación “Barrios en Transición”, financiado la Agencia de Obra Pública de Andalucía, dependiente de la Consejería de Fomento y Vivienda.

Para intentar ver desde todas las dimensiones posibles las problemáticas del barrio, se han cruzado los ejes estructurantes desde los que venimos trabajando creando nodos⁴ (Figuras 8 y 9). De esta forma se han puesto en marcha procesos que puedan servir de catalizadores para generar, más adelante, acciones y proyectos sencillos que demuestren como, mediante la acción, es posible abordar problemas complejos desde la búsqueda

de soluciones interdisciplinares, participativas y creativas (Freire, 2010).



Figura 8. “Activación de nodos en Alcosa desde la Asignatura HYD 2012-2013”. Fuente: elaboración Conso González Arriero.

Por un lado desde el eje Gestión Colectiva de la Rehabilitación de Viviendas, atendiendo a un problema que nace de las necesidades reales del vecindario, el deterioro de las viviendas, los alumnos han estudiado y elaborado información sobre alternativas para rehabilitar los edificios, empezando por la cimentación, introduciendo ascensores para mejorar la accesibilidad allí dónde todavía no se ha hecho y proponiendo mejoras de ahorro energético en la envolvente de los edificios. Han combinado estas soluciones arquitectónicas (NODO 1-7) con formas de financiación diferentes a las propuestas por los programas públicos de rehabilitación de viviendas, como son las cooperativas de crédito o la banca ética, y organización de las comunidades para desarrollarlas (NODO 1-5).

Desde el eje de Gestión Colectiva del Espacio Público se ha trabajado desde la sensibilización e información del concepto de espacio público, in-

⁴ Los Nodos son el resultado de la intersección de los siete ejes en los que se estructura el proyecto (Figura 6).

tentando reflexionar sobre las necesidades y demandas del barrio con respecto a su diseño y usos (NODO 2-7), mostrando a los vecinos experiencias donde las estrategias de diseño y revitalización del espacio público han estado basadas en el trabajo colaborativo y en procesos de participación. También se ha puesto en valor como espacio público los huertos de ocio existentes en el barrio, impulsando mediante la información y difusión mecanismos de economía local, como la moneda social y los bancos de tiempo (NODO 2-5).

En el eje de Accesibilidad y Movilidad Sostenible

se ha realizado un estudio de tiempos y recorridos, aportando rutas alternativas que conectan el barrio con 4 grandes áreas de la ciudad, a través de transporte público intermodal (bus, cercanías, bicicleta o a pie) (NODO 3-7).

Desde el eje de Soberanía Alimentaria se ha estudiado la viabilidad de sistemas de comercio de proximidad con los huertos productivos de la zona norte de la ciudad, informando a agricultores y comercios locales de experiencias que se están dando ahora mismo en Sevilla como la red de consumidores-productores, grupos de consumo, sistema de cestas, etc. (NODO 7-5 y NODO4-5).

7. Hacia un nuevo modelo de gestión para la rehabilitación integral de barrios: impulsando la autogestión

Todo el planteamiento anterior precisa complementarse con unas políticas de gestión del hábitat que le den cobertura y apoyo. Es necesario diseñar una nueva generación de políticas de rehabilitación que sitúe nuestro sistema de ciudades en una senda de transición a la sostenibilidad. Dichas políticas habrán de concebirse como parte de políticas integrales. Tal y como señalan grupos expertos como el GTR (Cuchí & Sweatman, 2012), coordinado por Cuchí y Sweatman, esto requiere, prácticamente, la sustitución del sector de la construcción por un sector de la rehabilitación. Esto implica una transformación muy profunda ya que se trata de actividades muy diferentes, no sólo en términos técnicos y por tanto normativos, sino también, y fundamentalmente, en términos de articulación entre actores. Por eso es necesario generar políticas de nuevo cuño.

La reciente aprobación del Anteproyecto de Ley sobre Rehabilitación, Regeneración y Renovación Urbanas (LRRRU) pretende impulsar la puesta en marcha de intervenciones de rehabilitación en barrios para aumentar la eficiencia energética del parque residencial, pero lo hace a costa de ampliar el deber de conservación de los propietarios y sin garantizar el derecho de realojo, al tiempo que traslada los mismos mecanismos de gestión de suelo del urbanismo expansivo a la rehabilitación de la ciudad construida (y habitada). Esto abre la puerta a la posibilidad de que las Administraciones Públicas impongan la obligatoriedad de determinadas obras de rehabilitación a sectores de población que no las pueden costear, lo cual supone una nueva amenaza para los habitantes de los barrios más vulnerables de nuestras ciudades, barrios coincidentes en gran parte con los conjuntos de vivienda social promovidos entre 1940-1980, que son precisamente los más nece-

sitados de mejora.

Es preciso (y urgente) emprender intervenciones de gran calado en estos barrios para mejorar el confort habitacional de sus vecinos a costes asumibles y reducir las emisiones de gas carbónico de nuestro medio urbano. Pero no podemos hacerlo con el criterio principal de abrir márgenes de negocio a base de generar plusvalías en las antiguas periferias, hoy en posición de nueva centralidad, e iniciar, una vez más, procesos de gentrificación y expulsión de las capas más desfavorecidas de la sociedad. Por ello es igualmente preciso iniciar procesos de dinamización e innovación social que nos permitan situar el liderazgo del cambio en los propios barrios con apoyo del estado y no en los agentes mercantiles. Se trata de explorar las fórmulas de producción y gestión habitacional de carácter mixto entre la iniciativa pública y la social, y situar la acción de los agentes privados en un marco de intervención democráticamente definido por éstas.

El citado Anteproyecto de Ley parece escorar la balanza hacia la orientación mercantilizadora de la rehabilitación, pero según el modelo de gestión que se implante en cada territorio (comunidad autónoma, municipio...) daremos lugar a una situación u otra. Debemos el siguiente gráfico (Figura 10) al arquitecto argentino Víctor Pelli, referencia mundial en materia de políticas y gestión de la vivienda social (López, 2012; Pelli, 2010). Pelli muestra cómo la orientación política de la acción estatal puede oscilar entre la facilitación del acceso a la vivienda a través del mercado, pasando por distintas modalidades de acción pública directa, hasta el apoyo y la cooperación entre el Estado y los habitantes, bajo fórmulas de cogestión o de apoyo a la autogestión. Entendemos que en estas últimas, correspondientes a las que se marcan en la parte derecha de la figura, deben residir los modelos de gestión predominantes.

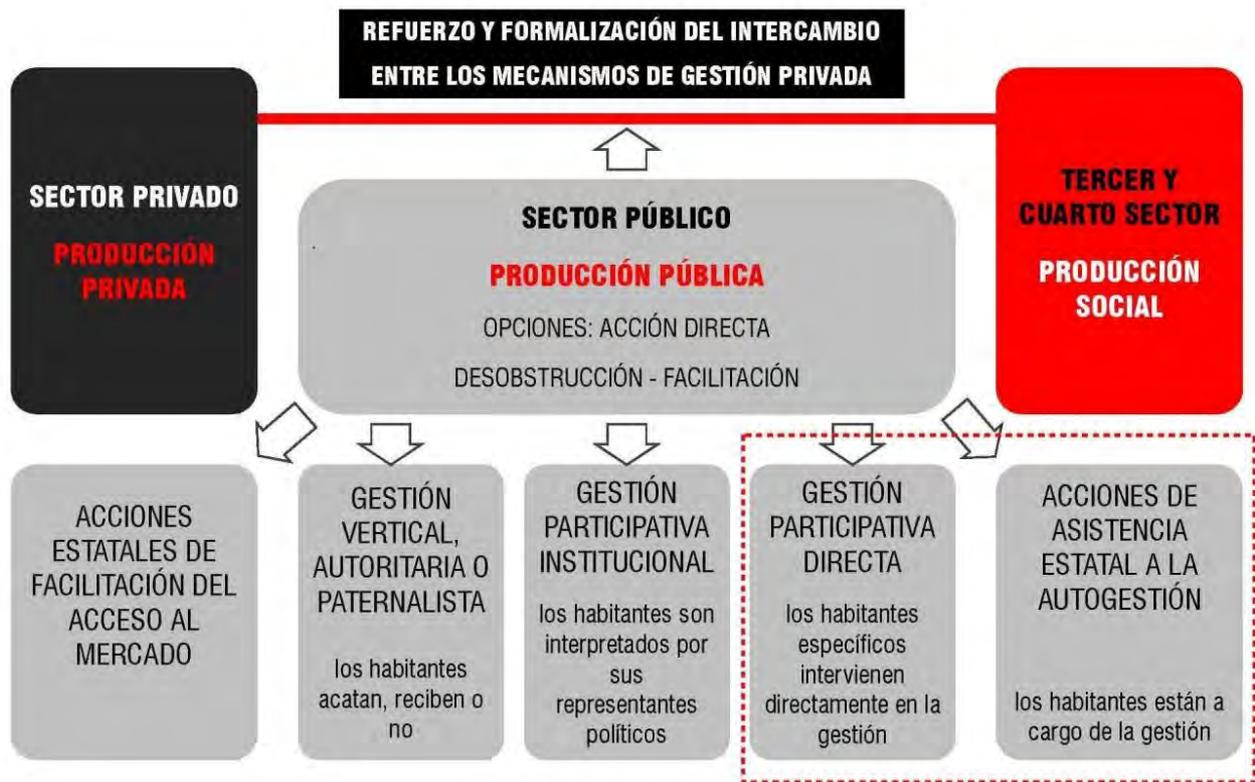


Figura 10. Modelos de Gestión de la Vivienda. Fuente: Pelli (2010), adaptado por López Medina (2012).

Además, no olvidemos que no es el edificio el que consume sino sus habitantes, luego las intervenciones físicas irán necesariamente ligadas a intervenciones de tipo socioeducativo. Razón de más para impulsar políticas que pongan el protagonismo en los habitantes como agentes rehabilitadores.

Las nuevas políticas están llamadas a crear nuevos marcos de relación entre actores vecinales, técnicos, financieros e institucionales. En cuanto al papel de los actores técnicos, existen antecedentes como los Institutos de Asistencia Técnica del cooperativismo uruguayo, cuya ley reguladora (Ley Nacional de Vivienda, 1968) exige la participación de equipos de composición pluridisciplinar. La necesidad de abordar la intervención en los barrios desde una perspectiva integral impulsa el aprendizaje inter y transdisciplinar, así como el desarrollo de habilidades e instrumentos de gestión social. También existen antecedentes locales de equipos multidisciplinares trabajando en el te-

reno, tanto de iniciativa pública como social, tales como las Oficinas técnicas de las Áreas de Rehabilitación en el primer caso (CVOT, 2008), o el Taller de los Barrios de Arquitectura y Compromiso Social en el segundo (De Manuel, 2003a, 2003b, 2005, 2007; De Manuel et al., 2004, 2005, 2006). Respecto a los actores vecinales también cabe mirar el espejo latinoamericano, como ya hiciera la Junta de Andalucía con sus primeros programas habitacionales, para hacer una apuesta renovada por la potencialidad de los procesos colectivos de vivienda. En este sentido asociaciones, comunidades de vecinos y cooperativas deben tomar la iniciativa local de estos procesos. Y la administración pública, que ya no está en condiciones de aportar la principal inyección económica, puede y debe crear las condiciones para estimular dichas iniciativas de base y favorecer su articulación en estructuras estables de participación a escala de barrio y de ciudad. Para ello habrá que buscar fórmulas innovadoras de carácter

mixto, combinando financiación pública con privada, introduciendo a la banca ética y facilitando el acceso a créditos blandos, así como creando incentivos fiscales a la rehabilitación y a intervenciones en términos de ahorro energético, objetivo que puede verse apoyado en lo local por cooperativas prosumidoras de energía en el propio barrio. En definitiva, la principal diferencia entre la construcción y la rehabilitación es que en el segundo caso las obras ya tienen dentro a sus destinatarios. Desde una mirada compleja ello constituye una oportunidad que no podemos desaprovechar, pues debemos poner en juego todos los recursos disponibles y sólo desde el protagonismo de los habitantes es posible desplegar los recursos no convencionales propios de las redes sociales (Martínez, 2008; Max-Neef et al., 1998; Ortiz, 2007) y generar sinergias con otros ejes de la transformación barrial.

Referencias

- BENÍTEZ, J. Obsolescencias en barrios andaluces. El caso del barrio de San Martín de Porres. *Ciudad Viva*, 2010, nº 03, p. 6-10.
- Carta de Aalborg: Carta de las ciudades europeas hacia la sostenibilidad. *Conferencia europea sobre Ciudades Sostenibles*. 27 de mayo de 1994. Aalborg.
- Carta de Leipzig sobre ciudades europeas sostenibles. *Reunión Informal de Ministros sobre Desarrollo Urbano y Cohesión Territorial*. 24-25 de mayo de 2007. Leipzig.
- CAPEL, H. A modo de introducción: los problemas de las ciudades: urbs, civitas y polis. *Mediterráneo Económico*, 2003, nº 3, p. 9-22.
- CVOT. La rehabilitación integral de centros históricos. Sevilla: Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio, Junta de Andalucía, 2008. <<http://www.laciudadviva.org/>>. (Consultado el 29 de septiembre de 2013).
- CUCHÍ, A.; Sweatman, P. Informe GTR 2012. Una visión-país para el sector de la edificación en España. Plan de acción para un Nuevo Sector de la Vivienda. Coordinación: Green Building Council España, Fundación CONAMA, 2012.
- DE MANUEL, E. *Pañoleta, Pasado, Presente y Futuro*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 2003a.
- DE MANUEL, E. *Rabesa, un Barrio Joven*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 2003b.
- DE MANUEL, E. et al. *Caño Ronco, un Barrio en Innovación*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 2004.
- DE MANUEL, E. et al. *Camino Viejo, Puerta y Balcón de Tomares*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 2005a.
- DE MANUEL, E. El príncipe, el pueblo y el arquitecto. En *Jornadas de Rehabilitación de las ciudades históricas*. Larache, 2005b.
- DE MANUEL, E. et al. El taller de asesoramiento técnico a los barrios. En *Carpeta informativa del CENEAM 2000-2006, Reflexiones sobre educación ambiental II*. Segovia, CENEAM. 2006, p. 285-292.
- DE MANUEL, E. Participar para recuperar la Polis. En Encina, J. et al. (coord.). *La ciudad a escala humana. Democracias participativas 5*. Sevilla: Atrapasueños, Unilco, ACS, 2007, p. 89-102.
- DE MANUEL, E. Construyendo triángulos para la gestión social del hábitat. *Hábitat y Sociedad*, 2010, nº 1, p. 13-37. <www.habitatsociedad.us.es> (Consultado el 29 de septiembre de 2013).
- DE TORRES, R. *La Chanca: transformación urbana y participación social. La casa-cueva*. <http://www.laciudadviva.org/opencms/opencms/foro/documentos/fichas/Familias_de_documentos/Acerca_de_la_Casa_1-1992/Textos/Ramon_de_Torres_Lopez-La_Chanca_transformacion_urbana_y_participacion_social-1992.html> (Consultado el 29 de

- septiembre de 2013).
- DÍAZ, V. Participación ciudadana y vivienda. El Programa de autoconstrucción de la Junta de Andalucía. Tesis doctoral (inérita). Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2008.
- DIMURO, G.; De Manuel, E. Comunidades en Transición: hacia otras prácticas sostenibles en los ecosistemas urbanos. *Ciudades, Comunidades e Territorios*, 2010, nº 20/21, p. 87-95.
- FERNÁNDEZ, R. *El Tsunami urbanizador español y mundial*. Madrid: Virus, 2006.
- FERNÁNDEZ, R. *El crepúsculo de la era trágica del petróleo. Pico del oro negro y colapso financiero (y ecológico) mundial*. Madrid: Virus, 2008.
- FREIRE, J. Urbanismo emergente: ciudad, tecnología e innovación social. *Nómada*, 2010. <<http://nomada.blogs.com/jfreire/2010/03/urbanismo-emergente-ciudad-tecnologa-e-innovacion-social.html>> (Consultado el 29 de septiembre de 2013).
- HOPKINS, R. *The Transition Handbook. From oil dependency to local resilience*. Green Books Ltd, Foxhole, 2008.
- LA CIUDAD VIVA. Una historia en 9 fotografías: San Martín de Porres, Córdoba. *Blog La Ciudad Viva*, 6 de abril de 2010. <<http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=4783>> (Consultado el 25 de septiembre de 2013).
- LANCHARRO, A. Transferencias de experiencias. Laboratorio U. La Chanca, Almería. *Blog La Ciudad Viva*, 9 de octubre de 2009. <<http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=2678>> (Consultado el 29 de septiembre de 2012).
- LATOUCHE, S. *Pequeño tratado del decrecimiento sereno*. Barcelona: Icaria, 2009.
- LERNER, J. *Acupuntura Urbana*. Rio de Janeiro: Record, 2003.
- LÓPEZ, J.M.; Mariñansky M. Barrios excluidos y arquitectura sin recursos. *Revista Arquitectos*, 2009, nº186, p. 54a-55b. Madrid: CSCAE (Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España).
- LÓPEZ, J.M. El diseño participativo en programas de rehabilitación de viviendas. Tesis doctoral (inérita). Universidad de Sevilla, 2012.
- MARTÍNEZ, J. Decrecimiento sostenible: Paris. *Ecología Política*, 2008, nº 35, p. 51-58.
- MAX-NEEF, M. *et al. Desarrollo a Escala Humana*. Barcelona: Nordan-Comunidad e Icaria Editorial, 1994.
- Ministerio de Fomento. Atlas de la vulnerabilidad urbana en España 2011. <http://www.fomento.gob.es/MFOM/LANG_CASTELLANO/DIRECCIONES_GENERALES/ARQ_VIVIENDA/SUELO_Y_POLITICAS/OBSERVATORIO/Atlas_Vulnerabilidad_Urbana/> (Consultado el 29 de septiembre de 2013).
- ORTIZ, E. *Integración de un sistema de instrumentos de apoyo a la producción social de vivienda*. México: Coalición Internacional para el Hábitat (HIC-AL) Oficina regional para América Latina, 2007.
- PELLI, V. La gestión de la producción social del hábitat. *Hábitat y Sociedad*, 2010, nº 01, p. 39-54. <www.habitatsociedad.us.es> (Consultado el 29 de septiembre de 2013).
- PUTNAM, R. *El declive del capital social. Un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario*. Barcelona: Galaxia Gutemberg, 2003.
- Red Decrecimiento Sevilla. "Sevilla en Transición" (documental). Encuentro decrecentista "Sevilla Decrece 2011, Decrecimiento como agua de Mayo". <<http://www.youtube.com/watch?v=pyHHDBG2D24>> (Consultado el 29 de septiembre de 2013).
- TAIBO, C. *En defensa del decrecimiento. Capitalismo, crisis y barbarie*. Madrid: Los libros de la Catarata, 2009.
- TOFFLER, A. *La tercera ola*. Barcelona: Plaza &

Janes, 1980.

Unión Europea. Comunicación de la Comisión Europea 2008,17: Eficiencia energética: alcanzar el objetivo del 20%

<[http://eur-](http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=CO)

[lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=COM:2008:0772:FIN:ES:PDF](http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=COM:2008:0772:FIN:ES:PDF)> (Consultado el 29 de septiembre de 2013).

Cita del artículo

DE MANUEL, E., LÓPEZ, J.M., GONZÁLEZ, C., DI-MURO, G., MACHUCA, I., LORA, M. Barrios en transición. *Hábitat y Sociedad*, 2012, nº 5, p. 35-55.

<www.habitatsociedad.us.es>.

<http://dx.doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2012.i5.04>